

## LA TEOLOGIA DE PABLO

### Lección 30

### Santificación

En el verano de 1980, recuerdo haber obtenido el nuevo álbum de Keith Green, “*So You Wanna Go Back to Egypt*” [Entonces Quieres Regresar a Egipto]. Lo escuché mil veces. ¡Qué álbum! ¡Estoy escuchándolo mientras tipeo ésta lección! ¡Anda y cómpralo tan pronto como puedas!

Una de las canciones que sobresale en ese álbum fue simplemente titulada, “Romanos VII.”

Las cosas que odio, termino haciéndolas,  
Las cosas que quiero hacer, no las hago.  
Señor parece tan triste, ¿por qué soy tan malo?  
Cuando en mi corazón sólo quiero ser como tú.

A aquellos a quienes amo termino hiriendo,  
A aquellos a quienes quiero ayudar los paso por alto.  
Ahora quiero ser, finalmente liberado  
La gracia que has demostrado, el amor que conozco,  
Por favor haz que brille a través de mí.

Quiero amarlos, en la forma que tú lo haces,  
Quiero servirles, sirviéndote.

Señor cómo sé que tu noble corazón debe estar roto,  
Por todas esas promesas no cumplidas que hice,  
La pregunta aún prevalece; por favor retira el velo,  
En cuanto a cómo perdonas, y aún vives en mí cuando fallo.

Quiero amarlos, en la forma que tú lo haces,  
Quiero servirles, sirviéndote.  
Quiero ser como tú; Jesús yo quiero.

Quiero amarlos, en la forma que tú lo haces,  
Quiero servirles, sirviéndote.

Keith realizó un trabajo maravilloso personalizando la angustia que Pablo expresó en Romanos 7:15-25. Pablo escribió:

No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. Ahora bien, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la ley es buena; pero, en ese caso, ya no soy yo quien lo lleva a cabo sino el pecado que habita en mí. Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza

pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace sino el pecado que habita en mí.

Así que descubro esta ley: que cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. Porque en lo íntimo de mi ser me deleito en la ley de Dios; pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librá de este cuerpo mortal? ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

¿Haz compartido la frustración de Pablo? ¿Haz personalizado Romanos 7 en tu vida? ¡Quizás lo hayas hecho! ¡Esta lección es para ti!

## **SANTIFICACION**

En el pasaje de Romanos 7, Pablo realiza una distinción severa entre lo que él espera hacer<sup>1</sup> y lo que él realmente hace. Pablo empieza su discusión diciendo, “No entiendo lo que me pasa.” Una traducción bien literal de ésta oración es, “¡No sé lo que estoy haciendo!” Pablo desea hacer el bien por la ley, pero él halla que lo que él hace es lo que la ley prohíbe. Pablo se halla vencido en esta guerra (v. 23) desesperado como un hombre desdichado (v.24).

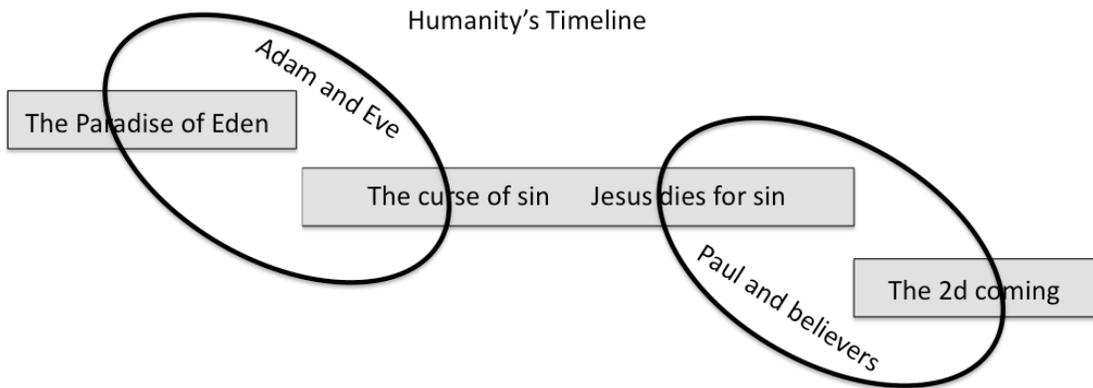
¿Por qué Pablo estaba teniendo este problema? ¿Qué estaba ganándole al deseo de hacer lo correcto? Podemos responder a eso de nuestras propias experiencias personales con problemas similares, pero en su lugar, pedimos un buen análisis de dónde es que Pablo discernió el problema. En el verso que inmediatamente precede la porción que estamos citando arriba, Pablo establece el principio que lo lleva a su análisis: “Pero yo soy meramente humano, y estoy vendido como esclavo al pecado” (v.14).

Aquí debemos hacer una pausa y notar que varios estudiosos (incluyendo a algunos padres de la iglesia temprana) tuvieron dificultad para entender cómo es que Pablo pudo escribir esas palabras como un Cristiano vuelto a nacer. Ellos razonaron que Pablo debió haberse puesto en la imagen de un pecador no regenerado para tratar y alcanzar a aquellos que no tuvieron a Cristo. Nosotros encontramos a esta posición como algo poco probable. Pablo no dice que él está hablando hipotéticamente. Es más, sus comentarios tienen sentido para aquellos vueltos a nacer.

Pablo está hablando sobre el Cristiano que vive en el tiempo que se traslapa entre la regla del pecado en este mundo y la segunda venida de Cristo. Podemos hacer un bosquejo de ese período como en este sentido:

---

<sup>1</sup> Pablo emplea alguna forma del verbo “desear/esperar/voluntad” siete veces en este pasaje.



Línea de Tiempo de la Humanidad



Vemos tiempos de este mundo divididos en tres segmentos. Primero fue el tiempo de la perfección en el Edén, antes del ingreso del pecado. Segundo es el tiempo del mundo desde el pecado del hombre, cuando el mundo cayó en una maldición, hasta que el mundo es destruido en la segunda venida de Cristo. Los nuevos cielos y la nueva tierra son la tercera era/época en la línea de tiempo arriba presentada.

Cuando dividimos ésta línea de tiempo, vemos que Adán y Eva vivieron en dos épocas, aquella del Edén y aquella del mundo caído. De igual manera, los

Cristianos hoy, y al igual que en el tiempo de Pablo, viven en dos épocas. Hoy, aún vivimos en el mundo gobernado por el pecado y bajo una maldición. Sin embargo, como creyentes vueltos a nacer, ya hemos empezado nuestra vida eterna. Ya hemos empezado la vida de eternidad en presencia de Dios.

Entonces vemos que el creyente pertenece, en alguna forma, a dos épocas. Pertenece a la era gobernada por el pecado; sin embargo espiritualmente, hemos nacido nuevamente en la era de Cristo y su pureza.

Esto puede que nos ayude a ver por qué Pablo, y nosotros, luchamos con lo que está ocurriendo. Nos encontramos en una guerra interna. El Espíritu de Dios nos confirma como creyentes vueltos a nacer, buscando y anhelando la pureza de Dios. Mientras que al mismo tiempo, los cuerpos pecadores en los que aún habitamos son parte del mundo caído y bajo el poder del pecado. Tenemos cuerpos y mentes de pecado. Dios está obrando renovando nuestra mente,<sup>2</sup> pero esta obra no es completada hasta que perdemos nuestros cuerpos caídos y vamos ante la presencia del Señor. Luego, nosotros debemos, “saber completamente,” tal como nosotros “hemos sido conocidos por completo” (1 Corintios 13:12).

Si vemos con cuidado el Griego, entonces vemos que Pablo emplea el tiempo perfecto en el verbo “vendido” tal como escribió en Romanos 7:14, “soy meramente humano, y estoy vendido como esclavo al pecado.” El tiempo perfecto en el Griego no siempre es una referencia a algo que ocurrió en el pasado. El tiempo perfecto es utilizado cuando un escritor desea enfatizar el efecto presente o condición actual que resultó de una acción pasada. Aquí, Pablo está enfatizando su condición actual como una que resulta de la vida pasada como alguien vendido al pecado.

No se nos hace difícil de entender cómo es que Pablo, un hombre santo y salvo, pudo luchar contra la fuerte atadura del pecado durante su vida. Es más, tal como James Dunn lo ha reconocido comentando en estos versos:

Es precisamente el santo quien está más conciente de su pecado.<sup>3</sup>

Al ahondar en este tema, debemos referir al lector a la lección 13 en éstas series.<sup>4</sup> Esa lección, sobre el Espíritu Santo, habló sobre el “vivir en la brecha”

---

<sup>2</sup> Romanos 12:1-2, “Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

<sup>3</sup> James D.G. Dunn, *Comentario de la Biblia Mundial: Romanos 1-8 ~ World Bible Commentary: Romans 1-8* (Thomas Nelson 1988) at 389.

<sup>4</sup> Lección 13. Tal como las otras lecciones, está disponible en [www.Biblical-Literacy.com](http://www.Biblical-Literacy.com).

entre el tiempo de Jesús regresando del cielo y el tiempo de su segunda venida a la tierra. Durante esa brecha de tiempo, tenemos el tiempo del ministerio del Espíritu Santo. Es un tiempo en el que el Espíritu Santo opera sobre la tierra viviendo en el creyente y trayendo la obra y el mensaje de Cristo a buen término.

Explicamos en esa lección que el centro para la obra del Espíritu Santo es el liberar al creyente de su esclavitud al pecado. Con el Espíritu Santo, el creyente tiene el poder y la motivación de decir, “¡No!” al pecado. Sin embargo en ésta lección, estamos explorando cómo es que el hombre aún parece estar en ocasiones bajo el poder del pecado. Esta lección es la extensión lógica de la lección 13, y los dos conceptos pertenecen ahí. Pues mientras el creyente tiene el poder de decirle no al pecado, y mientras que el creyente tiene el poder de hacer el bien, estos poderes son directamente el trabajo del Espíritu en el creyente. Ante la ausencia del Espíritu, el creyente no puede realizar buenas obras (Romanos 3:10-12).<sup>5</sup>

Sin embargo el morar del Espíritu está trabajando dentro de los cuerpos de las personas caídas en pecado. Nuestras mentes y cuerpos no están perfeccionados, y como gente caída aún vivimos en las dos épocas mencionadas arriba. Esto da como resultado una medida de control que el pecado ejercita sobre el creyente, aunque no en un grado en que lo hace en una persona que no ha nacido nuevamente.

La clave para entender la lucha de Pablo y la interacción del Espíritu morando está en la palabra “santificación.” Permítannos ahora ir a la teología de Pablo sobre esa importante doctrina.

## **¿QUE ES LA SANTIFICACION?**

¿Qué es lo que exactamente significa la “santificación”? Una respuesta estándar que encontramos en un diccionario de la Biblia es, “progreso humano hacia un logro final de la santidad y rectitud/justicia.”<sup>6</sup> Los maestros a menudo enseñan la santificación como el proceso que le sigue a la justificación. En otras palabras, en la “justificación,” encontramos a Dios declarándonos justos/rectos, mientras que en la santificación Dios nos hace realmente rectos/justos.

Leemos los escritos de Pablo de la santificación en varios lugares. Pablo le dijo a los Romanos, “presenten sus miembros como esclavos a la rectitud/justicia que los lleva a la santificación” (Romanos 6:19). Luego él añade, “Pero ahora

---

<sup>5</sup> Hasta nuestras mejores obras, apartadas del Espíritu Santo, no son las obras de Dios, y por ello no son realmente “buenas obras.” Puede que sean buenas, actividades morales para la sociedad, pero eso es diferente a la bondad de completar el plan de Dios en nuestras vidas y las vidas de otros.

<sup>6</sup> *La Enciclopedia Estándar Internacional de la Biblia – The International Standard Bible Encyclopedia* (Eerdmans 1988) Vol.4 at 321.

que han sido liberados del pecado y se han puesto al servicio de Dios, cosechan la santidad que conduce a la vida eterna” (Romanos 6:22).

Pablo une a la santificación con Cristo en 1 Corintios 1:30 escribiendo, “Pero gracias a él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría-es decir, nuestra justificación, santificación y redención.” En 2 Tesalonicenses 2:13, Pablo une la santificación con el Espíritu explicando, “porque desde el principio Dios los escogió para ser salvos, mediante la obra santificadora del Espíritu y la fe que tienen en la verdad.” Pablo también une la santificación a Dios el Padre en 1 Tesalonicenses 5:23, “Que Dios mismo, el Dios de la paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser –espíritu, alma y cuerpo- irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”

¿Qué es lo que Pablo está diciendo? ¿Cómo es que entendemos a la santificación en estos pasajes? Nuestra mejor aproximación puede ser el estudiar la palabra que Pablo está usando para santificación.

Pablo escribe sobre la santificación empleando un nombre en Griego, *hagiasmos* (αγιασμος), que es traducido como “santificación” o “consagración.” La palabra es mejor entendida a la luz de la forma del adjetivo empleado incontables veces en las Escrituras. El adjetivo es *hagios* (αγιος) que es traducido “santo.” Esta es la palabra empleada con referencia al Espíritu Santo (esto es, Romanos 5:5; 9:1; 12:1; 14:17; 15:13, 16, etc.). Es empleada en referencia a las vestimentas santas (Éxodo 35:21<sup>7</sup>), al Sabbath (Génesis 2:3); la tierra en el arbusto ardiente (Éxodo 3:5); ofrendas de sacrificio (Éxodo 29:33, 34), y en varios lugares en el tabernáculo y el templo (Éxodo 29:30; 2 Crónicas 36:14), entre otros.

Fácilmente vemos de los muchos pasajes que hablan de cosas santas la raíz que significa “santo.” “Santo” significa “apartado.” Las cosas que son santas son cosas que son apartadas de las cosas ordinarias y profanas del mundo. Entonces, la comida santa está distinguida de la comida normal. Los lugares santos son apartados de aquellos lugares que son ordinarios. El Sabbath como un día santo fue apartado de los días normales como un día especial dedicado a Dios. Hasta entre estos lugares santos, como el templo en Jerusalén, hubo un lugar más separado del resto. Ese lugar fue llamado “el lugar más santo.”

El concepto, común entre las culturas de los días de Pablo, fue una de compartimentación de cosas en dos categorías: (1) lo común y secular (también llamado lo “profano”), y; (2) lo que significó para y separado para Dios (o los dioses, en culturas politeístas). Esas cosas separadas como de Dios o para Dios fueron llamadas “santas” para ser distinguidas de las cosas profanas o comunes.

---

<sup>7</sup> Los traductores Judíos del Antiguo Testamento Hebreo emplearon la palabra Griega cuando ellos tradujeron el Antiguo Testamento al Griego. Esto fue realizado en dos siglos antes que Pablo escribiera. Es llamado el “Septuaginto.”

Ahora en este sentido, obtenemos un nombre que habla del proceso de hacer a uno “santo” o apartado – “santificación.” Podemos decir que como Cristianos, ya hemos sido separados para Dios. Ya somos, en ese sentido “santos.” Esta es la razón por la que Pablo puede escribirle a los Corintios como “aquellos santificados (de *hagiasmos*) en Cristo Jesús, llamados a ser su santo (*hagios*) pueblo, junto con todos los que en todas partes invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 1:2). “Santos” es la traducción empleada por la Versión Estándar en Inglés (ESV) para aquellos “santos.” En el lenguaje bíblico, “santos” son aquellos “apartados” para Dios; ellos son quienes comúnmente llamamos “Cristianos.”

En el pasaje de Corintios, podemos ver a Pablo empleando las palabras “santo” y “santificado” en el sentido de algo que ya *ha ocurrido*. En otras palabras, en un sentido en el que una vez que las personas se convierten en Cristianos, ellos ya son apartados para Dios y santos/santificados, sin embargo hay otro sentido en el que Pablo emplea la palabra.

Pablo emplea la palabra “santificado” en un sentido ético, más allá de la simple idea de ser apartado para Dios. La dimensión ética de ser “apartado” o “santo” o “Santificado” se centra en el corazón, mente y conducta del Cristiano. Vemos esto cuando Pablo compara la ética de la santificación a la ética ordinaria del mundo. En este sentido, considera 1 Tesalonicenses 4:3:

La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual.

Pablo contrasta la aproximación común de la ética en el mundo, una de promiscuidad sexual, a la del creyente, llamado a abstenerse, llamado a apartarse, santo, diferente a lo ordinario.<sup>8</sup> Pablo quiere que el creyente entienda: Dios está trabajando renovando la mente. Dios nos ha colocado en el reino de su Hijo. Dios mora dentro y nos hemos convertido en su templo. Como tal, el creyente está llamado a la vida de la ética y conducta de Cristo. Nuestra “actitud debe ser como la de Cristo Jesús” (Filipenses 2:5).

Esta es una vida de “fe trabajando a través del amor” (Gálatas 5:6). Pablo explicó a los Colosenses:

---

<sup>8</sup> Esto especialmente no vale nada en nuestra cultura en donde la gente halla la razón para la sexualidad fuera de las enseñanzas de las Escrituras con la excusa, “las cosas son distintas hoy en día.” La verdad es que las cosas pueden ser más promiscuas que en generaciones previas, pero están lejos de lo promiscuas que eran en los tiempos en los que Pablo escribió. En el tiempo de Pablo, la promiscuidad alcanzó niveles mucho más altos que los de hoy en día. La gente se vio envuelta en actos sexuales y lascivos en el nombre de la religión, así como simplemente para satisfacer todo tipo de lujuria. ¡Pablo no condona la ética común de sus días! Pablo es enfático el Cristiano está “apartado.” El comportamiento Cristiano está basado en la ética de Dios, no en la del mundo.

Ya que han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra, pues ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en la gloria (Colosenses 3:1-4).

## ¿COMO TRABAJA ESTO?

Armados con éste conocimiento, ahora nos vamos al inicio de esta lección. ¿Cómo vivimos apartados? ¿Cómo vivimos de una forma santa? ¿Qué hacemos con los temperamentos que no podemos controlar? ¿Cómo procesamos lenguas que parecen moverse con el chisme antes de darnos cuenta de lo que está ocurriendo? ¿Cómo evitamos los fuegos de lujuria que aparecen en cada rincón de los Estados Unidos de América del Siglo XXI? ¿Cómo podemos procesar la retirada de la envidia o maldad que sentimos en contra de otras personas? ¿Cómo es que debemos perdonar a aquellos quienes no ameritan nuestro perdón? ¿Cómo podemos hallar la armonía en el matrimonio cuando nuestro cónyuge es \_\_\_\_? (¡llena el espacio vacío!) ¿Acaso debemos creer que robar y engañar siempre es malo? ¿Aunque sea parte de un negocio? ¿Cómo podemos dar el diezmo cuando estamos endeudados? ¿Cómo podemos evitar las deudas cuando nuestras necesidades son mayores que nuestros ingresos? ¿Por qué no podemos controlar lo básico referente a comer y ejercitarnos en formas que ayudan a nuestros cuerpos en lugar de destruirlos?

Si somos “apartados” y llamados a comportarnos en formas que son distintas a las del mundo, si el Espíritu Santo vive en nosotros y nos da fuerzas a vivir de una forma distinta, entonces ¿por qué es tan difícil? ¿Hay una píldora mágica que no hemos visto?

¿Acaso has sentido cuando estás luchando contra el pecado que hay algo peculiarmente malo en ti? ¿Luchas contra el mismo pecado una y otra vez y otra vez? ¿Miras a otros y te preguntas cómo es que ellos no tienen las mismas luchas? ¿Alguna vez has pensado que es inútil y tú tan sólo quieres tirar la toalla y darte al pecado?

Es aquí donde tenemos que parar y considerar un poco más de las enseñanzas de Pablo sobre la santificación y la santidad.

**Primero, No hay una píldora Mágica.** Sería maravilloso si Dios viera conveniente el darnos una píldora que pudiéramos tomar cada vez que la tentación viniera. ¡Mejor aún sería si es que él nos diera una vacuna que detuviera la tentación de acercarse a nosotros! Pero Dios no ha hecho eso. El nos ha dado el poder con el Espíritu Santo (apartados) que tiene el poder de levantar a Jesús de entre los muertos. Hay un poder para vencer al pecado, pero

el Espíritu no siempre actúa independientemente a nuestra propia voluntad. Pablo reconoce sus propios defectos al escribir a los Filipenses:

No es que yo lo haya conseguido todo [la resurrección de entre los muertos], o que yo sea perfecto (Filipenses 3:12).

Pablo sabía que él era imperfecto. A pesar de todo su conocimiento, toda su fe, su tiempo en el campo misionero, sus visiones y experiencias con el Señor, y la morada del Espíritu, Pablo era imperfecto. El tuvo su propio pecado y defectos, aunque él deseaba ser totalmente santo.

**Segundo, Reconoce la Meta.** Esto es lo que ya hemos cubierto en ésta lección. Tenemos que tener presente que la santidad es algo grande. El vivir en santidad ante Dios nunca ha sido la base para la salvación de uno, pero es lo que los creyentes fueron llamados en Cristo a hacer. ¿Acaso un creyente fiel no buscaría vivir apartado del mundo en fiel obediencia al Señor? Eso es lo que el Espíritu nos mueve para promover. Pablo continuó sus explicaciones a los Filipenses, hechas referencia en el último párrafo, sentando nuestra meta. A pesar de la imperfección de Pablo, él dijo,

Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí (Filipenses 3:12).

Previamente en la carta, Pablo había alentado a los Filipenses a tener la misma actitud y mente que ellos hallaron en Cristo. Ellos debían buscar modelarse a ellos mismos teniendo a Cristo como modelo en pensamiento y comportamiento. (“La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo” Filipenses 2:5).

**Tercero, Trata al Pecado como Pecado.** Pablo supo lo que era el pecado. Con el pecado debían venir la confesión y el arrepentimiento. Debía ser un arrepentimiento genuino por el pecado, aun cuando los deseos pecaminosos continuaban. Pablo le escribió a los Corintios acerca de la pena santa que ellos sintieron que los hizo arrepentirse:

Sin embargo, ahora me alegro, no porque se hayan entristecido sino porque su tristeza los levó al arrepentimiento. Ustedes se entristecieron tal como Dios lo quiere, de modo que nosotros de ninguna manera los hemos perjudicado. La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte (2 Corintios 7:9-10).

**Cuarto, Sigue Adelante Más Allá del Pecado.** Luego de la confesión y arrepentimiento, los creyentes no deben vivir en pecado. En su lugar, ellos deben moverse pasando al pecado y continuar trabajando hacia la pureza y

santidad de Dios. Pablo sentó este principio en Filipenses 3 completando el pensamiento que empezamos en el número 1 arriba mencionado:

Más bien una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome para alcanzar lo que está adelante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús. Así que, ¡escuchen los perfectos! Todos debemos tener este modo de pensar (Filipenses 3:12-15).

Por favor comprendan que ésta no es una fórmula que Pablo dio para salvarnos de la desesperación de Romanos 7. Una fórmula está un tanto relacionada a una píldora mágica. Estas son características de la vida y teología de Pablo que obtenemos de las Escrituras que Dios ha dado para la iglesia. Aunque no es una Lista de Cosas Qué Hacer, éstas características son dignas de nuestra práctica y consideración. Pablo amonestó a los Filipenses para que, “sigan todos mi ejemplo” (Filipenses 3:17). Más adelante en la carta Pablo fue más enfático:

Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio. Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, y lo que han visto en mí, y el Dios de paz estará con ustedes (Filipenses 4:8-9)

**Quinto, Llena tu Vida Con Obras Santas.** Este es parte del punto de Pablo en el pasaje de las Escrituras arriba mencionado. Si vivimos en cosas que son honorables, justas, puras, lindas y de buena reputación, entonces el tiempo y el poder de la mente que llevan al pecado son minimizados. Esto es semejante a las enseñanzas de Jesús acerca de barrer los demonios, pero no llenar la casa. ¡Los demonios regresan más numerosos que antes! (“Cuando un espíritu maligno sale de una persona, va por lugares áridos, buscando descanso sin encontrarlo. Entonces dice: ‘Volveré a la casa de donde salí.’ Cuando llega, la encuentra desocupada, barrida y arreglada. Luego va y trae a otros siete espíritus más malvados que él, y entran a vivir allí. Así que el estado postrero de aquella persona resulta peor que el primero. Así le pasará también a esta generación malvada” Mateo 12:43-45).

**Sexto, Ten Presente que Dios está Trabajando en ti en la Tarea de Santidad.** Mencionamos este punto anteriormente en ésta lección. La santificación del Cristiano es trabajo de Dios. Es más, no es algo que Dios hace con nosotros. Tal como la lección anterior sobre predestinación, la paradoja es que Dios realiza el trabajo, mientras que el hombre hace el trabajo. Pablo lo dice de esta manera en Filipenses:

Así que, mis queridos hermanos, como han obedecido siempre – no sólo en mi presencia sino mucho más ahora en mi ausencia – lleven a cabo su salvación con temor y temblor, pues Dios es quien produce en ustedes

tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad (Filipenses 2:12-13).

## PUNTOS PARA LA CASA

1. *“¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librá de este cuerpo mortal?”* (Romanos 7:24).

¿Sabes de la lucha de Pablo? ¿Has experimentado dificultad con el pecado? ¿Tienes áreas de tu vida en donde aún necesitas atención? ¿Te molesta? ¡Debería! Como Cristianos, somos los templos de Dios. El Espíritu Santo mora dentro de nosotros. Debemos ser apartados, ser santos, para ser especiales y piadosos. Nuestras vidas no deben reflejar el pecado o normalidad del mundo. Esto es verdadero en las “grandes áreas” así como también en las “pequeñas.” La única respuesta será hallada en Dios.

2. *“La voluntad de Dios es que sean santificados”* (1 Tesalonicenses 4:3).

Dios no quiere que sus hijos sean impuros. Dios no quiere que sus hijos sufran el daño del pecado. El no quería a Adán y Eva fuera de su voluntad; ni tampoco nos quiere fuera de su voluntad. Dios está trabajando en nosotros, para desear y trabajar para su buena voluntad. ¿Debemos unirnos a él o luchar contra él? Cómo es que verdaderamente podemos llamarlo Dios, y no buscar seguirlo en esto. La santificación es un proceso. Permítannos renovar en oración nuestro compromiso hacia él. Sin embargo, al hacerlo, ¡recuerda que Roma no fue hecha en un solo día! La promesa de Dios es la de santificarnos, y él trabaja en eso diariamente. Tenemos que entender el tiempo y el proceso al considerar no sólo nuestras vidas, ¡sino también las vidas de aquellos que están alrededor nuestro!

3. *“Lleven ahora la salvación con temor y temblor, pues Dios es quien produce en ustedes”* (Filipenses 2:12-13).

Sabemos qué hacer y sabemos quien nos da el poder para hacerlo; ahora nosotros tenemos que hacerlo. Este no es un llamado a la perfección. Pablo no la consiguió en su vida; ni tampoco lo haremos nosotros. Este es un llamado para luchar por el crecimiento – para alcanzar, para presionar, y para buscar la santidad de Dios. Cuando caemos, nos arrepentimos, nos levantamos, y presionamos. Luego del arrepentimiento, no nos quedamos pensando en errores pasados más allá de aprender de ellos. Ante nosotros ponemos ejemplos de aquellos santos. Aprendemos de Pablo, aprendemos de otros. Más específicamente, aprendemos de Cristo, quien vivió el ejemplo

perfecto para nosotros antes de morir para salvarnos de nuestros pecados. ¿Quién nos libera de nuestro estado desdichado? ¡Gracias a Dios quien lo hace a través de nuestro Señor Jesús Cristo!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love